

Origen del protocolo: la cooperación humana

Origin of the protocol: human cooperation

Daniel Delmás Martín

danieldelmasmartin@gmail.com

Universitat Jaume I

0000-0002-3529-3793

Resumen

Cualquier disciplina científica que quiera consolidarse necesita conocer sus orígenes. Este es el objetivo del presente artículo, la búsqueda de indicios y datos que nos lleven a establecer el origen del protocolo. Vamos a poner un punto de partida, y, bajo nuestro punto de vista, abrir una línea de investigación clara para la disciplina de la organización de eventos. Para desarrollar este trabajo hemos empleado el método hipotético-deductivo y la herramienta de la revisión bibliográfica. Nuestra hipótesis de partida era la socialización humana, pero una vez descartada esta opción, la cooperación humana junto a la llamada revolución cognitiva, serán los hitos de la evolución del *homo sapiens* que permitirán el nacimiento del protocolo tal y como lo entendemos hoy en día. El lenguaje simbólico permitirá al ser humano crear mitos y leyendas que supondrán el elemento que mantenga unido a grupos numerosos de individuos. El protocolo (y los eventos) es la herramienta que articulará la celebración de los símbolos haciendo tangible aquello que pertenece a la imaginación colectiva humana.

Palabras Clave

Origen del protocolo; protocolo; protocolo y cooperación; protocolo diplomático; protocolo internacional; protocolo y revolución cognitiva.

Abstract

Any scientific discipline that wants to consolidate itself needs to know its origins. This is the goal of this article, the search for clues and data that lead us to establish the origin of the protocol. We will put a starting point, and, in our view, open a clear line of research for the discipline of organizing events. To develop this researching work, we have used the hypothetical-deductive

IROCAMM

VOL. 6, N. 2 - Year 2023

Received: 30/05/2023 | Reviewed: 11/07/2023 | Accepted: 17/07/2023 | Published: 31/07/2023

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/IROCAMM.2023.v06.i02.02>

Pp.: 23-38

e-ISSN: 2605-0447

method and the bibliographic review as a tool. Our starting hypothesis was human socialization, but once this option was discarded, human cooperation together with the so-called cognitive revolution, will be the milestones in the evolution of *homo sapiens* that will allow the birth of the protocol as we understand it today. Symbolic language will allow humans to create myths and legends that will be the element that holds together numerous groups of individuals. Protocol (and events) are the tool that will articulate the celebration of symbols making tangible what belongs to the collective human imagination.

Keywords

Diplomatic protocol; international protocol; origin of protocol; protocol; protocol & cooperation; protocol & cognitive revolution.

1. Introducción

El protocolo es una disciplina que ha acompañado al ser humano desde el principio de los tiempos. Pero no ha sido estudiado ni registrado desde una perspectiva científica hasta hace unas décadas. Será cuando la empresa privada se dé cuenta de su gran valor como herramienta de comunicación estratégica, cuando se empiece a estudiar en las universidades. En estos momentos ya podemos decir, sin lugar a duda, que es una disciplina científica en estado embrionario (Álvarez Rodríguez, 2008; Delmás Martín, 2022; Pulido Polo, 2015; Radic, 2002; Sáez González & Martínez Fierro, 2020; Sánchez González, 2018; Sierra Sánchez & Sotelo González, 2008).

Este estado embrionario, por tanto, pone de manifiesto la juventud de la disciplina lo cual evidencia que actualmente cuenta con poca literatura científica (Pulido Polo, 2015: p. 1139). Y esto que puede significar una ventana de oportunidad, supone a la vez muchos retos a los que enfrentarse en cualquier dirección que se quiera proceder. Por esa razón, consideramos que es primordial que las primeras investigaciones en esta materia nos lleven a establecer cuál es el origen del protocolo. Para saber, no solo de dónde venimos, sino también a dónde vamos, y que otras direcciones investigativas hay disponibles.

Por tanto, el primer paso que debemos de dar antes de profundizar en el origen del protocolo, es aclarar qué consideramos como protocolo. En este sentido, la revisión bibliográfica muestra que, debido a la escasa literatura científica, aquellos autores que han hecho una definición del concepto lo han trabajado desde una perspectiva subjetiva. Es decir, no han empleado el método científico (Álvarez Rodríguez, 2008:p. 4; Delmás Martín, 2021: p. 2866; Pulido Polo, 2015: p. 1140). Además de que poseen un doble sesgo: por un lado, el área profesional en la que ejercen, y por el otro, la rama de estudios de la que provienen.

Por tanto, para definir y acotar esta materia emplearemos la única definición científica de protocolo existente hasta la fecha:

Disciplina científica transversal que define las estructuras sociales y las normas generadas por uso, costumbre, tradición o legislación de las que se dota una sociedad para garantizar y facilitar la convivencia en armonía de todos sus miembros. Como herramienta de comunicación que se aplica a todos los ámbitos sociales, el protocolo toma especial relevancia en la organización de actos, tanto públicos como privados, donde proporciona técnicas para hacer tangible lo intangible (Delmás Martín, 2022: p. 157).

Si hemos de pensar en el origen del protocolo tiene todo el sentido que cualquier profesional de la materia lo viera en la socialización humana. Al fin y cabo, es un elemento que está presente en todas las sociedades humanas y nos ayuda a relacionarnos. Si, además, partimos de la base de que suponen las reglas que permiten la vertebración de la convivencia humana, la socialización humana parece que es

un buen principio para trabajar. Pero a tenor de la investigación realizada, esta «lógica» de la procedencia social es errónea.

Como decíamos, desde un primer momento todo apuntaba a que el origen de la disciplina estaba en la socialización humana. Por ello, hemos hecho una revisión desde la psicología a la naturaleza social del ser humano donde se entiende la socialización como:

A través de este se adquieren comportamientos, valores y normas que van ajustadas a los estándares de la sociedad. Es así como se interioriza la cultura, definiéndose dentro de esta la identidad propia, lo que permite reproducirla y participar mediante las experiencias de los individuos en el aprendizaje social de otros. (Ruiz Tafur, 2009: p. 327)

Expertos como Ruiz Tafur hacen una revisión sobre el fenómeno de la socialización desde el análisis de varios autores. Por un lado, afirma que Freud entendía este fenómeno humano como la forma en la que el yo se apropia de rasgos y características de unos u otros individuos. Por otro lado, revisa a Piaget, el cual lo consideraba, en la década de los ochenta del s. XX, como la forma progresiva en la que el ser humano se adapta a su entorno cambiante. No solo durante los primeros años de vida del ser humano, sino durante toda ella. Seguidamente revisa a Ardila, quien sostiene que desde un enfoque conductual se define como la adquisición de patrones de comportamiento, actitudes y valores que constituyen el sustrato sobre el que se construye la personalidad del ser humano. Este mismo autor prosigue con otros cinco autores más que van en la misma dirección que los anteriores. Por tanto, la socialización nos permitiría la integración de las normas y estándares de la sociedad, pero no el proceso de creación de las mismas. Por consiguiente, desde esta perspectiva psicológica, el protocolo no proviene del fenómeno de socialización humana.

Si acudimos a ver el proceso de socialización desde la sociología, se considera que es el “proceso por el que un individuo se hace miembro funcional de una comunidad, adquiriendo la cultura que le es propia. Es decir, socialización es el proceso de adquisición de una cultura” (Lucas Marín, 1986: p. 357). Por tanto, desde esta visión, este fenómeno tiene un peso importante debido a que supone un proceso de formación y crecimiento de un individuo, pero tampoco explica el origen del protocolo.

De hecho, este estudio hace una radiografía del concepto socialización e identifica tres elementos importantes. El primero es la adquisición de cultura permitiendo interiorizar símbolos, modelos y valores. En segundo lugar, se afirma que en ese proceso de integración llega un momento en el que se pierde la sensación del peso del control social. Y, finalmente, supone un proceso de adaptación al entorno, considerándolo como un elemento característico de toda la vida del individuo.

Por consiguiente, llegamos a la misma conclusión que desde la perspectiva psicológica. La socialización supone el proceso por el cual un individuo interioriza símbolos, valores y modelos sociales preexistentes, pero no cómo surgen y se vertebran estas reglas.

Por tanto, habiendo descartado el fenómeno de la socialización, decidimos dar un paso atrás e ir a aquello que también nos lleva a convivir: el fenómeno de la cooperación humana.

2. Revisión de la Literatura

2.1. El fenómeno de la cooperación humana

Uno de los mayores enigmas actuales sobre el ser humano es el fenómeno de la cooperación. Mucho se ha escrito y teorizado sobre cómo el ser humano pasó de vivir en solitario, a cooperar en grupos.

Desde las ciencias económicas siempre se ha considerado al ser humano como egoísta denominándolo *Homo economicus*. Consideran que el ser humano está motivado por el individualismo al esperar siempre recibir un pago a cambio por aquellas acciones que realizan en favor de otros. Misma perspectiva individualista observada desde otras disciplinas donde también se enmarca al ser humano como egoísta confiriéndole una vertiente darwiniana al comportamiento cooperativo en las especies animales y en el ser humano (Silva y Gustavo, 2015). Pero para autores como Acedo y Gomila en especies más evolucionadas, como la nuestra, esta teoría darwiniana se queda corta puesto que no ve más allá de a quién beneficia. Proponen considerar mecanismos que median en tales conductas además de permitir la evolución de la especie: los aspectos psicológicos. Por tanto, concluyen, una explicación satisfactoria para dar respuestas a la cooperación humana ha de contemplar el aspecto conductual y el psicológico.

[...] para que estas relaciones de reciprocidad puedan emerger son necesarios ciertos mecanismos psicológicos: de reconocimiento de la individualidad de los demás, de memoria del «balance» de la relación (quién está en deuda con quién), de detección de tramposos, además de amplias oportunidades para la colaboración. (2013: p. 223)

Pero para demostrar que el ser humano no es egoísta por naturaleza no hemos de irnos al laboratorio. En la vida diaria encontramos personas que llevan a cabo acciones a favor de otras sin esperar nada a cambio. Actuaciones, por tanto, carentes de un interés propio. ¿Cuáles serían las motivaciones por las que las personas podrían decidir cooperan? Porque hay una situación injusta que corregir, porque pertenecen a un grupo o comunidad que los necesita... En definitiva, el ser humano en ocasiones se adscribe a puntos de vista u opiniones igualmente válidas a las propias que merecen consideración por diversos factores (Silva y Gustavo, 2015: p. 83).

2.1.1. Evolución teórica del altruismo

Aunque sí sabemos que la revolución cognitiva acentuó el fenómeno de la cooperación, cómo surgió este fenómeno es un misterio. A pesar de ello, la comunidad científica ha enunciado diversas teorías.

Silva y Gustavo (2015) identifican tres fases en el origen y evolución del comportamiento cooperativo.

En primer lugar, y basándose en estudios de Dawkins sostienen que el origen del altruismo o cooperación estaría en lo que denomina altruismo parental. Hace referencia al hecho que se da en las especies animales donde se experimenta un comportamiento cooperativo con la «familia» más cercana con el objetivo de perpetuar la carga genética. Llevado al ser humano es lo mismo. Este tipo de conducta, con la evolución de la especie, sostienen que acabará formando parte de uno o más genes que se transmitirán de una generación a otra. Lo que producirá, en un punto u otro, una predisposición al altruismo no solo hacia la «familia» más cercana, sino a otras personas fuera de este núcleo que serán reconocidos como

altruistas también. Según los autores Dawkins consideraba que “el gen es eminentemente egoísta, pues busca su beneficio hasta el punto de codificar comportamientos altruistas para su supervivencia” (Silva y Gustavo, 2015: p. 87).

Y es justo en este último punto donde identifican el siguiente paso en el modelo de evolución del comportamiento cooperativo. Es lo que denomina el altruismo recíproco. Sostienen que los genes pueden codificar un tipo de comportamiento que reporte beneficios al individuo para su supervivencia, lo que quiere decir que lo haría capaz de identificar conductas altruistas en otras personas más allá del núcleo más cercano. Es justo en este punto donde los autores consideran que surge el comportamiento cooperativo entre los seres humanos. Pero este hecho no solo se da en nuestra especie, en el mundo animal ponen como ejemplo la llamada de alerta de algunos tipos de aves cuando se acerca un depredador para avisar al resto del grupo. En uno y otro caso, es una conducta altruista limitada puesto que está supeditada a que exista una retribución en un futuro no muy lejano. Por tanto, es una mera cuestión de adaptación al medio para la supervivencia.

De este modo, los autores, y asumiendo las teorías de Trivers reconocen tres tipos de comportamiento altruista:

- Cuando el resultado de la acción altruista dispersa los beneficios de la misma aleatoriamente sobre la población.
- Cuando no se hace aleatoriamente, teniendo en cuenta el grado de relación genética con los posibles receptores.
- Acción altruista no aleatoria y teniendo en cuenta las repercusiones hacia sí mismo que puede tener su acción (altruismo recíproco). (Silva y Gustavo, 2015: p. 88).

El modelo de Trivers considera que el beneficio que se obtiene de la reciprocidad en un futuro será mucho mayor que el coste de no colaborar. Por tanto, es un sistema de cooperación que supone una ventaja «competitiva» para la supervivencia, respecto al comportamiento egoísta, basado en el altruismo constante entre dos o más personas. “La clave del éxito del altruismo recíproco se fundamenta en la posibilidad de ejercer una interacción discriminada entre individuos, que permita reconocer con certeza a los egoístas y privilegiar las interacciones con los altruistas” (Silva y Gustavo, 2015: p. 89). Aunque admiten que en el ser humano este tipo de conducta involucra un cierto nivel de satisfacción cognitiva que llevará a hacerlo capaz de percibir las tendencias cooperativas, así como las explotadoras o tramposas. Lo que identifican como un rasgo evolutivo en sí mismo, puesto que supone un mecanismo para identificar a aquellos que dentro de esa relación de altruismo no aportan nada.

Mecanismos cognitivos como la memoria o la capacidad de distinguir rostros y prevenirse ante la apariencia de un individuo son formas que los seres humanos, y tal vez algunas especies de simios mayores, emplean para acceder a una interacción discriminada y a una cooperación más estable. (Silva y Gustavo, 2015: pp. 89-90)

Y van más allá, afirman que de acuerdo con otros autores como Trivers, la evolución de las conductas altruistas ha hecho aparecer sentimientos morales como la amistad, la indignación, la culpa o la agresión moral cuya experimentación refuerzan el comportamiento cooperativo.

Por consiguiente, el altruismo recíproco se caracterizaría por cuatro elementos:

- Presencia de futuras interacciones.
- Probabilidad de que aquellos con quien se interactúa sean cooperadores condicionales.

- Decisión de cooperar inicialmente con el otro.
- Rechazo a la conducta altruista si en el pasado ha defraudado con deserción.

Otro autor, Calvo (2017), aporta otros datos sobre la evolución de la conducta altruista en el ser humano. Se ciñe a los datos obtenidos por el autor Mediavilla, que data el nacimiento de este tipo de comportamiento en 500.000 años atrás. Los homínidos comprendieron que el hecho de trabajar en grupo les ofrecía una ventaja competitiva a la hora de sobrevivir en situaciones de escasez. La evolución de la especie hizo accesible esta conducta por dos cuestiones básicas: por un lado, la capacidad empática que les hacía darse cuenta qué individuos de su grupo tenía un comportamiento recíproco. Por el otro, el reparto justo de los logros obtenidos.

Analizando estos datos con los ofrecidos por Silva y Gustavo (2015) podremos observar una coincidencia en el segundo paso de la evolución del comportamiento altruista. Ambos modelos ofrecidos por estos estudios coinciden en este aspecto.

Calvo aporta lo que considera la evolución a nivel biológico-cultural de la conducta cooperativa y que se concreta en tres procesos básicos:

1. El desarrollo de habilidades y motivaciones cognitivo-sociales para comunicarse y coordinar la acción hacia un fin común.
2. El desarrollo de un tipo de confianza capaz de posibilitar y sustentar una actividad altruista no instrumental y no necesariamente entre dos personas únicamente.
3. El desarrollo de cierto tipo de prácticas institucionales a nivel grupal, visto desde la perspectiva de “[...] normas de uso que regulen y orienten la acción mutua y la toma en consideración de su carácter deóntico, que dirijan y garanticen una acción colaborativa compartida” (2017: p. 90)

Por tanto, en esta tercera evolución de la cooperación humana podríamos ver el nacimiento del protocolo. El ser humano ha empleado la cooperación como forma de asegurarse la supervivencia en el mundo, por consiguiente, un paso natural en la evolución de esta conducta ha sido la de elaborar una serie de reglas que garanticen la convivencia en paz del grupo. Este mismo hecho explicaría también, las diferentes formas que adopta el protocolo en función del grupo social y la cultura al que pertenece.

Por último, queremos hacer referencia a los estudios llevados a cabo por Acedo y Gomila (2013). Ellos hablan de la cooperación, pero desde la perspectiva de la confianza donde más adelante entraremos más en detalle. Consideran que el origen de la conducta altruista en el ser humano está en las necesidades más primarias de este: afectividad, ayuda, apoyo, compañía y seguridad. En definitiva, hablan de salvaguardar la integridad física y psíquica del individuo con el fin de sobrevivir en el entorno. Una vez más, otro estudio llega a la misma conclusión: la conducta cooperativa surge de la necesidad de supervivencia y adaptación al medio.

Bajo su punto de vista, y coincidiendo con los otros autores analizados hasta ahora, el inicio de la cooperación está en el entorno familiar más cercano del individuo. Fruto de una relación de dependencia para la supervivencia con los progenitores, se desarrollan fuertes relaciones y vínculos emocionales con esos individuos. Por ello, cuando esas relaciones se amplían a otros grupos sociales más complejos en busca de la supervivencia, surgen conductas de cooperación que dan lugar a grupos con individuos dominantes, coaliciones y jerarquías. Añaden que estas relaciones, se darán con la evolución y desarrollo de las capacidades cognitivas del cerebro. “Para tener éxito en las luchas de poder, dominación o

simplemente supervivencia, la capacidad cognitiva para generar confianza pudo desarrollarse como una estrategia beneficiosa que posibilita nuevas relaciones cooperativas” (Acedo y Gomila, 2013, p. 234). Afirman que, este tipo de relaciones recrean una sensación de familiaridad que aporta seguridad en aquellos contextos donde los sujetos se sienten inseguros o amenazados por el entorno. Y no solo aporta seguridad, sino que este tipo de situaciones pudieron ser las que empujaron al ser humano a cooperar. Una determinada emoción puede ser lo que empuje al individuo a confiar y cooperar en otro.

En esta línea de investigación Calvo, a partir de los estudios de Tomasello sobre el altruismo, afirma que la cooperación aparece en los seres humanos a una edad muy temprana: poco después del año de vida. “[...] se relaciona con la capacidad de ser recíproco, de comprometerse y de abordar un objetivo común, abandonando la perspectiva del *yo* y adoptando la del *nosotros*, comportamientos que no se dan entre los primates más inteligentes” (2017: p. 90). Dichas palabras irían en la línea de Silva y Gustavo (2015) y explicaría por qué hay personas con mayor o menor tendencia a la cooperación. Dependiendo de su carga genética su predisposición será una u otra.

De hecho, el autor afirma que hay experimentos hechos con niños de entre 14 y 18 meses que muestran una actitud cooperativa y a ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio. Además, este mismo experimento indica que este tipo de comportamiento no forma parte de la socialización del niño, intercambio cultural o intervención parental, sino que responde a una inclinación natural de los infantes que deciden ayudar a otros que están en problemas.

En otros experimentos llevados a cabo entre los dos y tres años, cuando el cerebro de los niños empieza a desarrollarse y aumentan sus capacidades lingüísticas, sociales y la experiencia pasa a tener un papel fundamental, se observa como los niños toman conciencia de las consecuencias que supone una cooperación altruista indiscriminada desarrollando la habilidad de ser altruistas solo con aquellos individuos que son confiables. Incluso, en niños de entre 14 y 24 meses, se ha visto que son conscientes del «sujeto plural» y trabajar juntos para conseguir un fin común, pero si detectan que algún miembro del grupo no colabora, se lo trasladan para que siga colaborando. Si vamos a edades más avanzadas, de entre 3 y 5 años, podemos, además, ver cómo no solo acatan normas sociales, sino que detectan a aquellos que no lo hacen comunicándolo a la autoridad competente.

Si pensamos en adultos, consideran que las normas que impulsan la cooperación no responden a un respeto a la autoridad o al grupo ni tampoco a la expectativa de beneficio a medio o largo plazo. Afirman que la razón por la que se siguen las reglas que permiten la cooperación entre seres humanos está en las emociones de tipo positivo y negativo que involucran su seguimiento o ausencia del mismo. Así “concorre un tipo de reciprocidad que escapa a la mera instrumentalización de los sujetos en relación y se adentra en el terreno del reconocimiento, de la cordialidad y de la intersubjetividad, y que es la base de toda cooperación” (Calvo, 2017: p. 93). Por tanto, la perspectiva emocional tiene gran peso a la hora del altruismo y es uno de los elementos que permite su estabilidad en el tiempo siempre y cuando se perciba al otro como un *interlocutor cordial*.

2.1.2. Cooperación como confianza

En otro orden de cosas, Acedo y Gomila también tratan el altruismo en los seres humanos, pero con origen en la confianza. Consideran que las relaciones de solidaridad entre los humanos son el resultado

de la confianza que se tiene en esa/s personas, entendido como “un acto de fe positivo hacia los demás cuando no existe información sobre la que construir una acción, que requiere un contexto colectivo donde emerger y que proporciona un sentido de seguridad basado en la familiaridad” (2017: p. 226). Y añade que, en este tipo de conducta están implícitos elementos de tipo cognitivo, emocional, cultural y psicológicos. Las diferentes combinaciones de estos elementos harán surgir un tipo u otro de relación altruista.

Para este estudio los que nos interesan son los elementos culturales. Lo define como “[...] construcciones intangibles creadas por una sociedad que son reconocidas, compartidas e interiorizadas por sus miembros, y que influyen en su organización colectiva y en la acción individual. Esto incluye las normas compartidas, creencias, costumbres, prácticas, hábitos, valores, experiencias, etc.” (Acedo y Gomila, 2013: p. 228). Añade que son importantes porque en función de ellas se modula la relación de confianza entre las personas, y por tanto, si habrá o no relaciones de cooperación. Desde este aspecto podemos explicar la existencia y necesidad del denominado protocolo internacional/diplomático. Este elemento cultural es el que ha permitido al ser humano el crear y desarrollar relaciones de cooperación con otras sociedades o nacionales culturalmente diferentes.

2.2. La revolución cognitiva

Junto con la cooperación humana hay otros hechos que debemos de destacar y que nos han permitido llegar hasta el protocolo: la denominada revolución cognitiva. Del mismo modo que ocurre con la cooperación humana, es imposible saber a ciencia cierta cómo ocurrió. Pero los principales estudios apuntan a que lo más probable fuera una serie de mutaciones genéticas accidentales que cambio las conexiones del cerebro humano (Harari, 2014: p. 25).

La revolución cognitiva hace referencia a una serie de cambios en el cerebro del *homo sapiens* que revolució la forma en la que nos comunicamos. Este fenómeno nos permitió la combinación de un amplio número de sonidos y señales ajustados a diferentes significados, además de la capacidad de almacenar información. En un entorno en el que nos hemos unido con otros individuos con el fin de sobrevivir, el lenguaje se perfila, no solo como el elemento para describir la realidad que nos rodea y nos afecta, sino la forma en la que compartimos información sobre los demás miembros del grupo. “La información fiable acerca de en quién se podía confiar significaba que las cuadrillas pequeñas podían expandirse en cuadrillas mayores, y los sapiens pudieron desarrollar tipos de cooperación más estrecha y refinada” (Harari, 2024: p. 26).

Pero lo más interesante, y otra de las claves que permitió el nacimiento del protocolo, es que esta revolución cognitiva nos dio “[...] la capacidad de transmitir información acerca de cosas que no existen en absoluto” (Harari, 2014: p. 27). Es decir, supone el nacimiento del lenguaje simbólico. Surgen las religiones, los mitos y las leyendas. No solo vemos un tigre, sino que lo consideramos el dios de la valentía al que asociamos cuentos, ritos, etc... Y este hecho es fundamental para la cohesión del grupo, puesto que

Se trata, en el fondo, de operaciones semióticas, en medio de las cuales una organización estructural se transforma gracias a una organización estructural mítica, siendo esta propia de una mitología colectiva (visión del mundo), o de una mitología personal (valores) (Finol, 2023: p. 9).

De hecho, estos rasgos diferenciadores que suponen el lenguaje simbólico y el mito permitieron al ser humano vivir en grupos grandes. El éxito de la cooperación está en que todos los miembros de la comunidad se conocen entre ellos. Comparten un contacto estrecho: se abrazan, hablan, se besan, se ayudan... Pero las investigaciones apuntan a que cuando el número de individuos es de más de 150, tienden a dividirse en más pequeños, puesto que es muy difícil mantener una relación estrecha con tantas personas. Por tanto, ¿cómo hemos llegado a cooperar en grupos más grandes como son las ciudades o incluso los imperios? "Un gran número de extraños pueden cooperar con éxito si creen en mitos comunes" (Harari, 2014: p. 30). Además, "[...] una realidad imaginada es algo en lo que todos creen y, mientras esta creencia comunal persista, la realidad imaginada ejerce una gran fuerza en el mundo" (Harari, 2014: p. 34).

Esto es lo que convierte al protocolo, y por que no, a la organización de eventos, en herramientas tan valiosa para el ser humano. Le ayudan a construir y articular un discurso simbólico alrededor de la realidad que una determina comunidad se ha dado ayudando a mantenerla. Y no solo eso, sino que permite, también, expandirla o cambiarla con el devenir del tiempo y en función de las circunstancias.

Luján hace un análisis de las escenificaciones de poder en el ceremonial de las aperturas de Cortes españolas del siglo XIX. El autor deja claro que, en función de las necesidades políticas del momento, estas ceremonias iban cambiando para adaptarse a la nueva realidad social. "El ritual, por lo tanto, se adaptó a las circunstancias políticas para evocar las relaciones de poder conforme al contexto de cada momento [...]" (2019: p. 121). No solo hablamos del relato construido socialmente, sino, además, de los símbolos que dependen de él. El autor afirma que había ocasiones en las que los políticos posicionaban al rey en una situación de sumisión en los actos, en otras, este podía o no redactar el propio discurso que pronunciaba, etc.

De hecho, y llegados a este punto, cabe destacar que, esa capacidad de crear mitos y leyendas y que ha constituido la realidad cultural de un determinado grupo, en distintas comunidades se ha manifestado de formas diferentes. Por ello, esto explicaría el llamado protocolo internacional y el protocolo diplomático. Dos áreas de la disciplina destinadas en exclusiva a mediar entre diferentes grupos con el fin de que las relaciones entre ambos sean fructíferas.

Finalmente, hemos de destacar dos hechos más que han sido determinantes en el mantenimiento de grupos grandes:

Primero, hemos de decir que el crecimiento en grupos más numerosos lleva a la creación de reglas de convivencia. Uno de los ejemplos más importantes lo tenemos en el Código de Hammurabi. Este establecía un orden social babilonio dictado por los dioses donde dividía a las personas por sexo y por clase: superiores, plebeyos y esclavos. Cada sexo y clase tenía una serie de valores diferentes, y estos, se hacían visibles y conocidos, no solo por el lenguaje, sino a través del protocolo y los eventos. "[...] la jerarquía se originó como resultado de un conjunto de circunstancias históricas accidentales y después se perpetuó y refinó a lo largo de muchas generaciones, a medida que diferentes grupos desarrollaban intereses creados en ella" (Harari, 2014: p. 129). Además, "[...] carecen de una base lógica o biológica: no son más que la perpetuación de acontecimientos aleatorios sostenidos por mitos" (Harari, 2024: p. 134).

Es lo mismo que ocurre hoy en día en las sociedades modernas. En un acto de cualquier organización cada cual ocupa el lugar que le corresponde en función del rango que ostenta. Y no solo eso, empleamos los símbolos para explicar realidades abstractas que de otro modo serían difícil de explicar. "Los órdenes

imaginados no son conspiraciones malvadas o espejismos inútiles. Más bien, son la única manera en que un gran número de humanos pueden cooperar de forma efectiva" (Harari, 2014: p. 106). De hecho, el Código de Hammurabi daba un orden social dictado por los dioses, a través del su elegido en la tierra. Este discurso simbólico nadie lo ponía en duda, era pasado de una generación a otra y fue lo que logró el éxito de esta sociedad que perdudó décadas.

Y no solo eso, los grandes grupos diseñan una serie de incentivos y sanciones que le permitan obligar al resto a seguir las reglas establecidas y aceptadas por todos. Por consiguiente, la conclusión clara es que el líder lo es por acuerdo, por deseo de cooperación entre todos los implicados en dicho grupo con el objetivo de sobrevivir. Silva y Gustavo empleando las palabras del autor Hobbes dicen "el castigo y la recompensa vienen a ser los nervios y tendones que mueven los miembros y articulaciones de un Estado" (2015: p. 108).

Y esta situación vendría a explicar por qué el ser humano, en ocasiones, soporta situaciones que son claramente complicadas "[...] se presentan situaciones difíciles en las que consentimos que nuestros gobernantes asuman sistemas de coerción para ejecutar castigos, de tal forma que podamos disfrutar de los beneficios de los contratos y las promesas" (Silva y Gustavo, 2015: p. 108)

Este hecho, además, explicaría la razón por la que el protocolo tiene su mayor exponente en el poder. Cada líder necesita una forma de gestionar, mantener y comunicar el poder, y la celebración de los símbolos es una de las formas en las que se transmiten ideas y se genera cohesión de grupo. Esta misma sería la razón por la que, cuando un líder cae, caen con él sus símbolos y todo lo relacionado con él dando como resultado la instauración de nuevos símbolos y reglas para comunicar las nueva situación.

En segundo y último lugar, otra de las claves ha sido la escritura. Las grandes sociedades en las que vivimos generan una gran cantidad de información que el cerebro humano no está preparado para contener y procesar. Por ello, una forma de darle continuidad y solidez al contenido de las sociedades actuales es almacenarlo en escritos. La memoria humana puede fallar, pero lo que queda escrito no. Se puede registrar la propiedad de una serie de terrenos, para que, años después cuando haya un conflicto, sepamos a quién pertenecen o que se pacto.

3. Metodología, objetivos e hipótesis

El protocolo, como decíamos anteriormente, cuenta actualmente con escasa literatura científica en español, e inexistente en inglés. Por ello, es primordial establecer un punto de partida sólido y riguroso a la hora de investigar. Queremos poner unos cimientos fuertes para que cualquier otro equipo investigador pueda emplear este trabajo como punto de referencia o continuación en futuros proyectos.

Tal y como ya hemos mencionado, el objetivo de esta investigación es encontrar indicios y datos que nos lleven a establecer el origen del protocolo. Es importante saber de dónde venimos, para saber a dónde vamos. Además, este hecho nos permitirá el poder abrir nuevas opciones de investigación para mejorar su uso y efectividad a nivel organizacional y social.

Con este propósito, hemos optado por una metodología basada en el método hipotético-deductivo. Esta es la filosofía científica más importante de nuestro tiempo que nos aporta dos importantes perspectivas. Por un lado, ir de las teorías hacia los hechos. Por ello, hemos enunciado tres preguntas de investigación

IROCAMM

VOL. 6, N. 2 - Year 2023

Received: 30/05/2023 | Reviewed: 11/07/2023 | Accepted: 17/07/2023 | Published: 31/07/2023

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/IROCAMM.2023.v06.i02.02>

Pp.: 23-38

e-ISSN: 2605-0447

a las que, a partir de una revisión bibliográfica y el empleo de datos de fuentes secundarias, daremos respuesta al final de este trabajo.

1. ¿Qué características humanas han posibilitado la existencia/surgimiento del protocolo?
2. ¿Cuál ha sido el/los elementos y momentos claves que han permitido la existencia del protocolo en la sociedad humana?
3. ¿A qué se deben las diferencias en el protocolo de distintos países?

Y en segundo lugar, el método hipotético-deductivo nos posibilita formular nuevas preguntas e interrogantes que abran nuevas vías de investigación (Lorenzano, 1993).

Es importante remarcar que, aunque en materia de protocolo se recomienda la triangulación (Pulido Polo, 2015: p. 1145), en este caso no ha sido posible. El objeto de estudio de este trabajo ha sido desarrollado con una investigación de tipo cualitativo. De hecho, la herramienta seleccionada y que mejor se adaptaba a las necesidades de esta investigación ha sido la revisión bibliográfica.

Esta se puede aplicar a cualquier campo en el que queramos investigar permitiéndonos determinar la relevancia e importancia, así como asegurar la originalidad de la investigación. Posibilita, además, el que otros investigadores puedan consultar las referencias bibliográficas empleadas en el trabajo con el fin de entenderlo mejor, o incluso, continuar con el mismo en caso necesario (Gómez-Luna et al., 2014).

La intención que tenemos cuando llevamos a cabo la revisión es la de entablar un diálogo con los autores con el propósito de construir nuevos significados. Por tanto, hay un elemento interpretativo claro, puesto que leemos y damos sentido a un trabajo realizado en otro contexto y, muchas veces, con otro objetivo. Por ello, podemos afirmar que es una investigación de tipo reconstructiva, en tanto en cuanto, nos permite modificar los fenómenos objeto de reflexión (Gómez, 2010).

El proceso de construcción de los nuevos significados pasa por dos procesos claros: lectura y escritura. El primero de ellos nos permite seleccionar y leer aquellos textos que son más relevantes para la investigación. Por tanto, es un instrumento de descubrimiento, de investigación, y aprendizaje clave a la hora de desarrollar un proyecto. Por su parte, el elemento escritura es crucial en el desarrollo del proyecto, puesto que nos concede la oportunidad de crear los nuevos significados de los que hablábamos anteriormente y que son fruto de la indagación, reflexión, lectura, vivencias, etc. del método científico (Morales, 2003)

4. Resultados

La primera hipótesis que barajábamos sobre el origen del protocolo lo situaba en el fenómeno de la socialización humana. La investigación sobre esta, tanto desde la perspectiva sociológica como psicológica, muestra que estábamos equivocados.

La psicología afirma que la socialización humana permite a los individuos adquirir comportamientos, valores y normas sociales. Por tanto, es un fenómeno que supone un sistema de adaptación al entorno. Por consiguiente, explica cómo asumimos ciertos valores, pero no cómo se crean las reglas sociales que vertebran la convivencia humana.

Algo similar ocurre en el caso de la sociología. Considera la socialización humana el proceso por el cual un individuo interioriza símbolos, valores y modelos sociales preexistentes, pero no cómo surgen y se vertebran estas reglas.

La primera pregunta de investigación que nos hacíamos era: ¿Qué características humanas han posibilitado la existencia/surgimiento del protocolo?

En este sentido la investigación arroja dos resultados claros: por un lado, el fenómeno de la cooperación humana, y por el otro, la llamada revolución cognitiva. Estos dos hechos, que han dotado al ser humano de capacidades y características diferentes a los de otras especies, son los que están, sin lugar a duda, en el origen del protocolo.

El fenómeno de la cooperación no se sabe a ciencia cierta de dónde proviene, pero a tenor de los hallazgos realizados, la mayoría de los científicos coinciden en una teoría genética. El hecho de colaborar para cuidar de los hijos con el fin de asegurarse la continuidad de los genes supuso, en un momento u otro, un cambio en nuestra genética que nos hizo proclives a colaborar con nuestros semejantes. Esto supuso una completa revolución, puesto que produjo ciertos cambios en el cerebro humano que llevó al nacimiento de sentimientos morales tales como la amistad, entre otros.

La cooperación humana supuso para el ser humano un mecanismo de supervivencia y adaptación al medio que le rodeaba. Por tanto, una ventaja competitiva. En el mundo natural podemos ver cómo, algunas aves, emiten ciertos sonidos al ver a un depredador acercándose. Este hecho alerta al resto para que huyan.

Una vez somos capaces de reconocer a otros con los que colaborar, debido a que somos capaces de generar relaciones de confianza, empezamos a vivir en grupos. Esto lleva a que estos deban dotarse de una serie de reglas que vertebran su convivencia: ¿quién come la comida más sabrosa? ¿quién duerme en el lugar más seguro?, ¿quién tiene los méritos suficientes para liderar el grupo?, etc. Empezamos, pues, a ver algunas normas que formarán parte del protocolo. Desde un punto de vista muy básico, pero este sería el primer paso.

En segundo lugar, hemos hablado de la llamada revolución cognitiva. En ella, tendremos el segundo paso y definitivo que dará lugar al surgimiento del protocolo como lo conocemos hoy en día. Gracias a este cambio en la mente humana el *homo sapiens* desarrollará el lenguaje. En un primer momento para hablar de aquellas cosas que le son más cercanas. Será capaz de decir qué ha hecho una u otra persona, es decir, hablar de los miembros de su mismo grupo, pero, además, podrá contar que al lado del árbol más grande que hay junto al río ha visto un zorro. De hecho, esta ha sido el elemento clave que ha permitido que cooperemos con grupos más grandes. La capacidad de poder transmitir información sobre otros nos ha permitido ser capaces de transmitir en quién se podía confiar, lo cual ha permitido ampliar los grupos y personas con los que se ha colaborado.

Pero el lenguaje no solo ha permitido hablar de aquellos que podemos ver o que conocemos. El ser humano desarrolló también el denominado pensamiento simbólico. Es decir, el *homo sapiens* será capaz de hablar de cosas que no existen. Surgen las religiones, los mitos, las leyendas... No solo vemos un zorro en el río, sino que lo consideramos el dios de la astucia al que asociamos cuentos, ritos, etc... y al que dedicamos ritos con el fin de obtener su favor. Creamos símbolos, pues, y los celebramos.

Lo cierto es que, para grupos superiores a cierto número de individuos, el lenguaje simbólico será la clave para mantenerlos unidos. Los estudios indican que cuando un grupo es de más de 150 personas, se hace imposible el poder conocerlos y relacionarse con todos sus miembros, por tanto, en este caso el protocolo y los eventos jugarán un papel crucial. Aquello que mantiene unidos a grupos grandes, ya sea en ciudades, reinos o países, es la creencia en un mito común. Y la forma de mantenerlo vivo en el grupo es a través de la celebración de los símbolos. En este marco el protocolo proporcionará unas pautas claras de cómo se ha de hacer, estructurar y representar para corresponderse con la realidad (la cultura) compartida por todos.

Por tanto, cabe decir que el protocolo, al pasar de grupos más reducidos a más grandes, ha evolucionado dándose una consolidación que lo ha hecho ser lo que conocemos hoy en día y que todos los grupos sociales a lo largo de la historia han empleado como *pegamento social*. Uno de los ejemplos más importantes lo tenemos en el Código de Hammurabi. Este establecía un orden social babilonio dictado por los dioses donde dividía a las personas por sexo y por clase: superiores, plebeyos y esclavos. Cada sexo y clase tenía una serie de valores diferentes, y estos, se hacían visibles y conocidos, no solo por el lenguaje, sino a través de la celebración de los símbolos donde el protocolo daba una serie de pautas que hacían tangible lo que no lo es.

Y aunque lo pueda parecer, los mitos no son inmutables. Cuando, por diferentes razones históricas, sociales, políticas... los miembros de la sociedad dejan de creer en él, ya sea de forma voluntario o obligatoria, este cambia. Por tanto, el protocolo y los elementos asociados al mismo, como los símbolos, cambian.

Y estos resultados obtenidos nos dan la clave para responder a otra de las preguntas de la investigación: ¿A qué se deben las diferencias en el protocolo de distintos países?

Los datos obtenidos nos demuestran que, cada grupo social, ya sea más grande o más pequeño, crea sus propios mitos y elementos simbólicos como forma de mantenerse unido, por tanto, esto da lugar a diferentes culturas, religiones, etc. Ante esta situación, el protocolo internacional y el protocolo diplomático, suponen la herramienta de comunicación necesaria para que las relaciones entre estos diferentes grupos sean fructíferas. Pensemos en grupos occidentales y orientales, donde las diferencias son notables. Estas disciplicas protocolares supodrían y suponen hoy en día un elemento de encuentro. Una forma a través de la cual se crean de común acuerdo una serie de reglas que emplean ambos grupos con el fin de poder canalizar la comunicación y la colaboración entre ellos.

Finalmente, nos queda responder a la última pregunta de investigación: ¿Cuál ha sido el/los elementos y momentos claves que han permitido la existencia del protocolo en la sociedad humana?

Realmente ya hemos apuntado a la respuesta al responder a la primera pregunta de investigación. Características y elementos y momentos claves están estrechamente relacionados. Por un lado, el fenómeno de la cooperación humana. Este ha sido el desencadenante, no solo de múltiples cambios en la mente del *homo sapiens*, sino de la creación de una serie de determinadas reglas que han ayudado y mantenido la convivencia de dichos grupos y que han supuesto la semilla y primeros pasos del protocolo.

Por otro lado, apuntábamos a la revolución cognitiva. Esta ha sido consecuencia de la cooperación humana, y sin duda, supuso más cambios en el cerebro humano. El más importante el que nos otorgó la capacidad de comunicarnos. El lenguaje nos permitió hablar del mundo y las personas que nos rodeaban, pero, además, de cosas que no existen. Este lenguaje simbólico fue el que permitió la cooperación entre grupos muy

números a partir de la creación de realidades colectivas imaginarias compartidas. Es el recurso que nos mantiene unidos. Aunque el propio lenguaje simbólico por sí solo no fue suficiente. La necesidad de comunicar y mantener los mitos sociales compartidos dará como resultado la creación del protocolo. Este se encargará de dar las directrices necesarias a partir del sustrato cultural de la sociedad al que pertenece para hacer tangible aquellos aspectos que no lo son: jerarquías, formas de poder, simbología varia...

5. Conclusiones

El protocolo surge, sin lugar a duda, fruto de la evolución de la conducta cooperativa entre los seres humanos. De hecho, podemos ver dos fases muy determinadas.

La primera de ellas con el inicio de la cooperación entre humanos. Ya fuera el grupo más grande o más pequeño se debieron de crear una serie de reglas entre los individuos para vertebrar su convivencia. Es pues esta una primera fase de protocolo que podemos considerar rumimentario, ya que contendrá reglas que serán muy simples como, por ejemplo, las de representación de jerarquías.

El convivir en grupos más o menos numerosos conlleva que llegado un momento haya la necesidad de elegir un líder. No sabemos vivir en anarquía. Esta persona será seleccionada en función de una serie de méritos conseguidos en relación a la supervivencia de todos. Por tanto, esta figura será creada y aceptada por consenso como respuesta a un entorno hostil que necesita de cooperación para sobrevivir. Dicha figura de liderazgo crea a una serie de reglas, basadas en la cultura imperante, que vertebrará toda la convivencia y que generará una serie de incentivos y sanciones con el fin de que sean cumplidas. El protocolo será la forma de comunicación de esas reglas así como sus incentivos y sanciones.

Será durante la segunda fase, la revolución cognitiva, cuando esta situación descrita anteriormente tome un cariz completamente diferente evolucionando. El ser humano desarrollará el lenguaje simbólico, lo cual le permitirá crear mitos colectivos que permitirán a un grupo de más de 150 individuos cooperar juntos. Entendiendo estos como contrucciones intangibles generadas para ser compartidas, interiorizadas y reconocidas por todos los miembros que componen un determinado grupo social. La necesidad de comunicar esos mitos será lo que producirá una maduración y ampliación del protocolo dando paso a distintos tipos de celebraciones de símbolos. Habrá toda una serie de normas, creencias, valores, experiencias, leyendas, prácticas... que necesitarán ser comunicadas, además de compartidas.

Y este último hecho supone la demostración de la capacidad adaptación y flexibilidad del protocolo. Cuando ese mito compartido cambia en mayor o menor medida, el protocolo lo hace con él representando esa nueva realidad simbólica. De hecho, cuando ese mito es eliminado y otro ocupa su lugar, el protocolo cambia completamente adecuándose a la nueva realidad compartida.

Este hecho explica claramente la gran variedad de formas culturales que podemos encontrar a lo largo de la historia: oriente y occidente, el continente Europeo y el Americano... Esa capacidad simbólica del ser humano de crear distintos mitos como forma de mantener la cohesión de un determinado grupo, se ha manifestado de muchas maneras creando la necesidad de un elemento que permita el contacto y la comunicación fructífera entre ellos. El protocolo es la solución a esta necesidad que permite hacer tangible elementos que no lo son contribuyendo a crear atmosferas de confianza mutua donde es posible el entendimiento y la comunicación.

Por consiguiente, la cooperación tiene un elemento cultural determinante. Los grupos y personas de culturas similares tienen una tendencia a cooperar con aquellos afines por la sensación de seguridad y confiabilidad que esta situación crea. Por tanto, el hecho de que existan diferentes formas culturales hace necesario mecanismos que ayuden a canalizar la cooperación entre grupos completamente diferentes. Es en estos espacios donde surge y se desarrolla el denominado protocolo internacional y el protocolo diplomático. Estos dos tipos específicos de protocolo supondrán la herramienta de comunicación con la que se articulará el diálogo entre dos culturas que son diferentes, pero que en un momento determinado necesitan tener contacto entre ellas por diferentes razones. El respecto a la cultura del otro articulado a través del protocolo jugará un papel fundamental a la hora de vertebrar y canalizar las relaciones entre diferentes grupos, países, reinos, etc.

Finalmente, hemos de apuntar a otro dato que es relevante en el marco de esta investigación: este trabajo abre a la disciplina de la organización de eventos una línea de investigación clara. Los datos obtenidos apuntan a que el origen del protocolo y de la organización de eventos están entrelazados. Son dos áreas de conocimiento que, por el momento, comparten muchos puntos en común.

6. Limitaciones del estudio (y posibles líneas de investigación futuras)

La principal limitación con la que contamos en este trabajo es que, respecto a la disciplina, solo es un punto de partida. Hemos señalado claramente donde está el origen del protocolo, y ahora esta línea de investigación debe de ser explorada en mayor profundidad con el fin de entender de dónde venimos, y mostrarnos hacia donde vamos.

Por consiguiente, las nuevas líneas de investigación irían en la dirección que nos permita explorar esta perspectiva en mayor profundidad, y por qué no, trabajar la parte de organización de eventos para ver qué aportaciones puede hacer al protocolo.

7. Referencias

- Acedo, C., y Gomila, A. (2013). Confianza y cooperación. Una perspectiva evolutiva. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 18, 221-238. <https://bit.ly/3IHS1Uk>
- Morales, Ó.A. (2008). Fundamentos de la investigación documental y la monografía.
- Álvarez Rodríguez, M. L. (2008). El léxico del protocolo. *ICONO 14 - Revista de comunicación y nuevas tecnologías*, 11(11), 1-17.
- Calvo, P. (2017). Reciprocidad cordial: Bases éticas de la cooperación. *Ideas y Valores*, 66(165), 85-109. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v66n165.53225>
- Delmás Martín, D. (2021). Una experiencia en análisis de contenido de definiciones de protocolo propuestas por profesionales del sector. En *La comunicación a la vanguardia. Tendencias, métodos y perspectivas*. (pp. 2846-2869). Editorial Fragua.

- Delmás Martín, D. (2022). *Análisis epistemológico del concepto protocolo: estudio de su implementación profesional y teórico y del papel de las TIC en la enseñanza superior en España*. [Tesis doctoral, Universitat Jaume I]. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/10803/687361>
- Finol, J. E. (2023). Rito, ceremonia y eficacia simbólica. *Revista Protocolo y Comunicación*, 1(1). <https://doi.org/https://doi.org/10.58703/rpyc.v1n1a5>
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 1(2), 226-233.
- Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., y Betancourt-Buitrago, L. A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163. <https://doi.org/10.15446/dyna.v81n184.37066>
- Harari, Y. N. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (1.ª ed.). Debate.
- Lorenzano, C. (1993). Hipotético-Deductivismo. En *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (4).
- Lucas Marín, A. (1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista Española de Pedagogía*, 44(173), 357-370.
- Luján, O. (2019). Escenificaciones de poder en el ceremonial de las aperturas de Cortes españolas del siglo XIX. *Hispania*, LXXIX, 99-126.
- Pulido Polo, M. (2015). Ceremonial y protocolo: métodos y técnicas de investigación científica. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 65, 1137-1156.
- Radic, M. Á. (2002). La teoría pura del ceremonial. *Laurea Hispalis: Revista internacional de investigación en relaciones públicas, ceremonial y protocolo*, 123-138.
- Ruiz Tafur, P. (2009). La Investigación En El Tema De Socialización. *Psicogente*, 12(22), 326-340.
- Sáez González, E., y Martínez Fierro, S. J. (2020). Protocolo como disciplina científica: un análisis bibliométrico. *Revista Estudios Institucionales*, 7(12), 149-178. <https://doi.org/10.5944/eeii.vol.7.n.12.2020.26964>
- Sánchez González, D. del M. (2018). Protocolo y Derecho: juricidad del protocolo. *Revista de Estudios Institucionales*, V, 215-225.
- Sierra Sánchez, J., y Sotelo González, J. (2008). El Estado Actual Del Protocolo a Nivel Jurídico Y Profesional. *ICONO 14 - Revista de comunicación y nuevas tecnologías*, 11, 41.
- Silva, C., y Gustavo, A. (2015). Cooperación humana, reciprocidad y castigo. Un enfoque evolutivo. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 15(30), 81-121.

Citación: Delmás Martín, D. (2023). Origen del protocolo: la cooperación humana. *IROCAMM - International Review Of Communication And Marketing Mix*, 6(2), 23-38. <https://dx.doi.org/10.12795/IROCAMM.2023.v06.i02.02>



© Editorial Universidad de Sevilla 2023

IROCAMM- International Review Of Communication And Marketing Mix | e-ISSN: 2605-0447

IROCAMM

VOL. 6, N. 2 - Year 2023

Received: 30/05/2023 | Reviewed: 11/07/2023 | Accepted: 17/07/2023 | Published: 31/07/2023

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/IROCAMM.2023.v06.i02.02>

Pp.: 23-38

e-ISSN: 2605-0447